



# *Pies de verano*

EDY SULEY BARBOZA BLANCO

  
ELPERRO  
yLARANA

poesía





# Pies de verano

  
EL PERRO  
y LARANA

1.<sup>a</sup> edición digital Fundación Editorial El perro y la rana, 2024

© Edy Suley Barboza Blanco

© Fundación Editorial El perro y la rana

Fundación Editorial El perro y la rana  
Centro Simón Bolívar Torre Norte,  
Piso 21, El Silencio  
Caracas-Venezuela 1010

### **Correos electrónicos**

atencionalescritorfepr@gmail.com

comunicacionesperroyrana@gmail.com

### **Páginas web**

[www.elperroylarana.gob.ve](http://www.elperroylarana.gob.ve)

[www.mincultura.gob.ve/mppc/](http://www.mincultura.gob.ve/mppc/)

### **Redes sociales**

Facebook: El perro y la rana

Twitter / X: @elperroylarana

Instagram: @perroylarana

Threads: @perroylarana

YouTube: ElperroylaranaTV

### **Edición y corrección:**

Carlos González

### **Diagramación:**

Delia González

### **Diseño de portada**

Eyker Ayala

ISBN: 978-980-14-5522-6

Depósito legal: DC2024000278

# Pies de verano

EDY SULEY BARBOZA BLANCO



*Dedicado a*

*Veroes, mi pequeña África.  
Carmen B. guardó aquella voz, cuando sea grande voy a escupir  
azul.*





*Agradecimientos*

*A la escucha atenta, la lectura, el apoyo de las siguientes*

*personas:*

*Elisa Jiménez Emán*

*Adolfredo Brizuela*

*Isabela Garrido B.*

*Andrés Alejandro Garrido B.*

*Soledad Vásquez*

*Jairo Brijaldo*

*Nátali Vásquez*



Arborea

*A mi amigo Edison Pombilio*

Primero el guásimo  
frondoso entre matorrales y potreros.  
Mi cuerpo era parte del rastrojo  
mi brazo una rama hasta alcanzas frutos.  
No sé qué era más sabroso, masticarlo o sacarme las espinas de  
los pies.  
El almendrón, cómo lo dejo, si su brisa me persigue.  
Su almendra, piedra tras piedra hasta encontrarla.  
El charo, se volvió fuego, junto al mampuesto en la cabeza  
en un caminar que no concluye.  
Al bucare lo reconocí después, cuando  
una prima los nombró en sus cuentos.  
Ya era vieja mi prima  
como la mirada del bucare.

Somos tártagos y brusca  
cuajaros, silencios.  
Multípara la mata de plátano  
nos hace uno de sus hijos  
un dedo en su racimo  
somos y no somos.  
La noche nos ampara  
con nuestros gritos de ave  
nuestras pieles pintadas  
nuestro andar incesante.  
Somos.

Dime hermana.

¿Cuál era el árbol que más ardía?

¿De cuál saltaba la chispa que te daba la instintiva rapidez para no quemarte?

La espera, hasta que los plátanos se azaran entre las cenizas.

Dime hermana querida, dime.

*Para Hortensia Osorio,  
flor y mujer*

Decires  
Me dijiste:  
huele la flor del naranjo,  
y me encontré el olor del jazmín.  
Te pregunté:  
¿Y esas flores tan hermosas?  
Me respondiste:  
Son de clavellina y calma la tos.  
Flor de clavellina  
bríndame un té  
con los colores de jobo y semeruco  
que crecen junto a ti  
en El Dividive.<sup>1</sup>

---

<sup>1</sup> Dividive: municipio Arístides Bastidas, Yaracuy.



Recitación

Una casa me encontré camino a la montaña  
embarrada con tino  
cada adobe en su lugar,  
obra limpia.

Plantada con flores,  
como si el arcoíris hubiera quedado allí sembrado.

Había ocumo, quinchoncho y malojillo.

Los leños para el fuego  
al pasar por allí no estaba su dueño.

¿La había dejado al cuidado del sembradío?

Curiosa manera de alejarse de casa,  
confiando que los leños para el fuego, ahuyenten las manos  
de la casa bonita, camino a la montaña.

Iguana

Al pie de un árbol,  
quise ser su piel  
subir por el tronco  
anidar en las copas.

Sentir el rocío regresar sobre mis pasos  
suavemente  
como la amarilla de sus huevos.

Decanta el pájaro pequeño  
el trinar del grande  
la suavidad del rocío.  
Asoma el día.

Brusca  
Monte adentro  
es preferible recogerla  
con sus vainas secas.  
Maracas de brisa.  
“Amargo saludable”.

Risa  
entre la brisa  
risa en tonos verdes  
marrones polvorientos,  
en los atardeceres del Dividive.

*En memoria de José Ángel Blanco*

Fronda  
Bajo el cobijo de las ramas  
el niño roza el cielo  
florece la auyama  
se saborean los quinchonchos.  
Nos reunimos para recordar  
al tío que no está.

*El árbol  
yo era un árbol, daba sombra  
cargaba flores y nidos  
y ahora para que pases  
me he tendido sobre el río.*  
LUISA DEL VALLE SILVA

Padre

El árbol que ahora ven mis ojos  
poblado de nidos colgantes  
camino a las cascadas.

¿Es el mismo de tus cuentos  
en los que asomaba San Juan de las alturas?  
Sigo el camino confiada  
tus ojos están guiándome.

Lo más parecido al río  
el jardín  
pequeña barranca.



Parece el mar la montaña  
mar de mares  
mar de arena  
parece el mar la montaña.

Platanal  
oasis  
asiento en la travesía.

Lavandera  
La corriente del río  
“hace el camino”.

# Tránsito

*Yo soy mi río, mi claro río que pasa, a tumbos  
entre las piedras, me circundan las horas y las ondas  
voy cruzando mi cuerpo con el arco de un puente.*

EUGENIO MONTEJO

Bienvenido

Al mundo de las ebrias

reino de mariposas azules

paso del jaguar a la media noche

princesa ojos de miel.

La corte celebra entre la claridad y la niebla

Bienvenido

Silvestre

En la continuidad,  
andar descalza es una huella  
como echarme al suelo  
cual cachorro en la arena  
descubierta por la madre  
al momento del parto.

La cama solo para dormir  
la tierra se ha tragado  
los quejidos y las sombras.  
Huellas de la huida.  
La cama solo para dormir.

Me amas yerbabuena  
recorriéndome  
con tus hojas  
terrón menudo  
la delgadez de tu tallo  
tu olor en las mañanas.  
Me amas  
como la menta y la albahaca  
manejo amante.



*A Elisa E. Jiménez Emán*

Alada  
Amanecí alada  
las sutiles trenzas de un vino  
han hecho el milagro.

La brisa me lleva  
roce de montaña  
aliento de vida  
agua bendita.

Oración

Hoy vestirás con hilos de azafrán  
las sandalias marfil renacimiento  
como anuncia el catálogo  
de colores elegidos por el cuarto  
Hoy encontrarás tu amor.

El primero que te regale una sonrisa.

*A Teresa Peña y Samuel López*

Tao acompañante  
dispone de tu sombra para acobijarme  
una y otra vez vuelvo a ti  
para leerme en tus palabras  
a veces indescifrable.  
Te vuelves más atrayente  
me anuncias el no obrar  
la utilidad del vacío.  
Sigo en el desespero del hacer.  
Me pregunto  
si es verdad que una tormenta dura toda la noche  
si es posible reunir toda la fuerza  
hasta alcanzar la suavidad de un niño.  
Me lo pregunto  
vuelvo a tus páginas.

Llamado

Entre muchas cosas elijo las hierbas  
el malojillo espera en la entrada de la casa  
el llantén muestra  
el corte exacto para el guarapo.

La yerbaluisa.

Elijo las que me llaman, cuando voy de paso...

Tránsito

Esa mañana ardió al pie de la cuesta  
el rojo vivo ante mis ojos  
transité por él  
no tan rápido como su voracidad  
para llevarse lo sobrante  
que solo el fuego descubre  
libre de nuevo  
tránsito de la llama.

Cómo comulgar con los años  
si las huellas que marcan nuestro cuerpo  
no son vistas con aprecio  
órdenes tras órdenes,  
se escuchan las canas, los glúteos.  
La natural gravidez de las mamás.  
Cómo comulgar  
si nuestras miradas siguen retenidas en la nostalgia.  
Desandando  
como si hubiese algo que hacer con el tiempo.

En algún lugar se esconde el regazo  
ese lugar, seguro nos ama.

Ese no fue un sueño, “fue una revelación”  
decía mi madre al despertar  
incrédula: “eso no me va a pasar”  
hasta que el sueño aparecía en una esquina...  
Como un relámpago regresaba a casa  
ya era tarde.  
Mi madre se había metido en la cama  
a comulgar con otros sueños,  
otras revelaciones.

De los cabellos sale su voz  
de la espalda llegan las resonancias  
las caderas asoman lo profundo  
en el vientre, lo redondo  
que más tarde vemos  
andar por la sala de la casa.



Llega el llanto  
no se sabe por qué se llora  
la vida está ante nuestros ojos  
sin poderla asimilar de un todo  
tanta dicha confunde.  
Antaño al auxilio el calor de la alucema  
ahora el frío se ahonda  
solo unos ojitos que nos miran a ratos  
calman la incertidumbre.

Me hace falta encontrarte  
cuando llego a casa con la fragilidad entre los dedos  
Me apaciguo bajo la sombra del limón  
cuando los gatos afinan sus voces.  
Me hace falta tu presencia  
entro al cuarto  
al encuentro con tu ternura que se desata  
cuando pones la cabeza en la almohada.

Transito el sendero  
entre el agua, troncos y peñascos  
lo verde, lo seco, lo naranja.  
Mis pies se van amoldando  
resbalo.  
Mis rodillas caen en la entrega perfecta  
mi vista se agudiza  
La araña en la hoja como una sola.

Me arropa el silencio  
se oye un grito,  
mi grito de la montaña.  
Un instante.  
El sendero...

Sonoro

*A Mónica Vera, sus cabellos cascabeles de lluvia*

Hoy quiero parecerme a la lluvia  
sonora en los techos, despertar la canción  
que llueva, que llueva  
correr por las calles  
con la libertad del agua.

Empapar los cuerpos que corren a esconderse  
para no pillar resfriado  
encontrarme con la mirada de aquellos  
que miran al cielo a ver si ha escampado.  
Recogerme en una nube  
como si nada hubiera pasado  
hoy quiero parecerme a la lluvia.

Aplauda hermana aplauda  
Deja salir ese chorro de agua por tus manos  
cuando tomas la cerveza fría.  
Manifiéstate sin dar razones  
aunque el sobrino te remede  
contárganos de esa emoción  
que te despierta ese Dios vagabundo  
uno contigo, cuando celebras.  
Aplauda hermana aplauda.  
La ronda de Dionisio dura poco.

Sonoro

Hay una voz que resuena en Veroes  
abre y cierra una conserva  
nos junta, dispersa  
y nos vuelve a reunir.

Seduces y enamoras

-Guaá chica, tú me gustái.

-Guaá, tú también.

Música en los pequeños y pequeñas  
cuando juegan  
guaa, guaa.

Voz que camina con la gente  
susurro acompañante.

A veces una pausa

Pregunta, en los mayores.

Cosa viva

corpórea

puede detonar en una carcajada.

Una voz

que parece encerrarlo todo:

Guaa

Gua chico qué fue pué.

Temprana curiosidad  
Río abajo  
estaba prohibido el paso  
donde se bañaban los hombres.  
En el ramaje  
arrastrados por la corriente  
iban nuestros ojitos  
tanteando la desnudez.



Liviana aún reconozco  
que no puedo saltar  
sobre la cola de la tragavenado  
como cuando éramos pequeñas.  
Cuando descubrimos las rayas negras  
en el matorral  
la mudez inundó el potrero  
y dimos el salto.  
No hubo otro camino  
atravesadas por el asombro  
salimos  
sin saber  
lo ocurrido.

Uuuu... Adio uuu...  
La novia huele a monte  
trozos de monte en boca de los chivos.  
Con los ojos cubiertos  
o la mirada al cielo  
la novia inicia su danza.  
Cuadro tras cuadro  
rayado en la tierra  
se mueve al ritmo de su voz  
-Pisee, pisee, pisee...  
Envuelta en la liviandad  
la novia sigue el rastro de los chivos.  
Un vivo anhelo la empuja...

Moñitos  
Anda  
dejas esos montoncitos de arena  
allí donde están  
a la altura del cocotero: tus cabellos.  
Permite a las manos  
que han tejido una y otra vez  
vuelvan arte tu cabellera.  
En cuclillas  
entre las piernas de las mayores  
o tus iguales  
por un instante te arroje la memoria.  
No importa  
si amarras las extensiones de colores  
y al ritmo del reggaetón te muevas entre la gente.  
Cuerpo libre  
trenzado.

Pan nuestro  
Unas caraoatas aliñaditas  
con olor a humo y salvia  
cuando el alma, así la pide.

Abuela

Tu llegada, en las tardes  
hacía de la casa un juego de señas y sonrisas.  
Mama ucha, mama ucha,  
tu nombre, una acaricia.  
Cuando abrías tu falda  
un suave oleaje nos envolvía  
nosotras jugábamos  
solo jugábamos  
celebrando tu llegada.

Melao  
Despacio  
vas con la noche  
destilando lo amargo  
de las especias  
hasta alcanzar la dulzura  
¡Ay!  
Si no se apaga a tiempo  
se pierde un corte de caña.

*Para Ismalia Alejandra*

Te visitaré cuando pinten las parchitas  
que han crecido en la enredadera  
en esta cuarentena.  
Qué colores brotarán  
de esas primeras lluvias de mayo...  
entre soles y vapores  
las huellas de la menguante.

Atenta al brillo de tus ojos  
espero verte sonreír.

Tus manos sopesándolas  
¿Tía y estas parchitas?

Acogida

Un parque al fondo de la ciudad  
cuya arboleda se observa desde lejos  
nos acoge.

Lo llamamos El Fuerte  
con su sombra  
regala el sosiego.

A él llegamos  
sin muchos pensar.

Refugio de enamorados  
que juegan entre sus hojas  
y los barrenderos los amontonan, día a día.

Abono de caricia.



Pies de verano  
El día que sentí frío en los talones  
por primera vez  
fue en un viaje  
al sur del continente.  
La búsqueda de una piel, tras otra  
hasta sentir calor  
me despertaron a la desnudez  
a la memoria  
al deseo de compartirla.

*Buenos Aires, julio 2010.*

# Índice

<b>Arbórea</b>	<b>11</b>
Somos tártagos y brusca	13
Dime hermana.	14
Iguana	17
Decanta el pájaro pequeño	18
Brusca	19
Risa	20
Lo más parecido al río	23
Parece el mar la montaña	24
Platanal	25
Lavandera	26
<b>Tránsito</b>	<b>27</b>
Bienvenido	28
Silvestre	29
La cama solo para dormir	30
Me amas yerbabuena	31
Oración	33
Llamado	35
Tránsito	36
Cómo comulgar con los años	37
Ese no fue un sueño, “fue una revelación”	38
De los cabellos sale su voz	39
Llega el llanto	40
Me hace falta encontrarte	41
Transito el sendero	42
<b>Sonoro</b>	<b>43</b>
Aplaudes hermana aplaudes	45
Sonoro	46
Temprana curiosidad	47

Liviana aún reconozco	48
Uuuu... Adio uuu...	49
Moñitos	50
Pan nuestro	51
Abuela	52
Melao	53
Acogida	55
Pies de verano	56

*Pies de verano*  
Digital  
de la Fundación Editorial El perro y la rana  
Caracas, Venezuela,  
en el mes de marzo de 2024





9 789801 455219



*Pies de verano*, la zona tórrida, exaltada por Andrés Bello y luego por Mariano Picón Salas, señala esa cálida geografía tropical que nos envuelve y crea una percepción particular del mundo y nuestras cercanías. En este paisaje se desenvuelven las imágenes de esta obra, donde se evoca el tránsito desde la sensibilidad de la piel al recorrer senderos, ríos, conucos y parajes familiares, con una inconfundible voz femenina y una marcada tradición cultural afrodescendiente. Allí abundan escenas poéticas con frondosos árboles, platanales y arbustos del conuco, hasta llegar a las aromáticas yerbas del patio de la casa; personificándose y fundiéndose con una amplia familia arrinconada en la nostalgia del paraíso perdido. Los pies del verano son extraños al frío; son habitantes de las tibias arenas de cualquier río que refresca las orillas del verde y cálido paisaje yaracuyano.

#### EDY SULEY BARBOZA BLANCO

Poeta, cronista y maestra especialista en lectura y escritura. Sus inicios en la literatura y la creación poética están vinculados a la oralidad de los cantos de tambor de los pueblos de Veroes, estado Yaracuy. Formó parte del Centro Experimental de Talleres Artísticos en la creación y edición de libros. Ha publicado obras como: *Testimonio de Tambor*, algunos textos poéticos en *Río de Voces*, y el poemario *Décadas*, mención de honor en el Concurso Literario Rafael Zúrraga.

